

MONOGRÁFICO II

*GUERRA CULTURAL: CANCELACIÓN Y
RELATO DOMINANTE*

Coordinado por

Alberto G. Ibáñez (Universidad s. Pablo-CEU)
y Julia Pulido (Universidad Complutense de
Madrid)

INTRODUCCIÓN: Guerra cultural: cancelación y relato dominante

INTRODUCTION: Cultural war: cancellation and dominant narrative

Últimamente se viene hablando mucho de “guerra cultural” si bien pocas veces se concreta su significado. Tiene que ver con la batalla por el relato, pero no se limita a este campo. En todo caso, conviene diferenciar este concepto del legítimo debate e intercambio de ideas en pos de la mejora social. Nos encontraríamos por el contrario más cerca de la guerra híbrida, psicológica, cognitiva y el arte de la propaganda llevados a cabo por unos Estados contra otros, pero también por determinados agentes con poder suficiente para imponer la cultura que les interesa y acabar con la del contrario.

En términos más concretos, entendemos por “guerra cultural” el intento de desplazar arteramente –armados de la mentira, la media verdad, la propaganda, la exageración, el dominio del lenguaje o la burda manipulación social– un modelo cultural por otro. Esta guerra, a diferencia de la convencional, es permanente y aunque no utiliza armas tradicionales ni se desenvuelve en los terrenos habituales (tierra, mar, aire y ahora espacio), tiene lugar en el campo de la “cultura”. Este concepto puede ser definido como “el conjunto de valores, principios, creencias o sobreentendidos que permean, dirigen o sustentan implícita o explícitamente el funcionamiento de una sociedad o comunidad, permitiendo igualmente la comunicación entre los individuos que la conforman” (Ibáñez: 35, 36). Esta definición viene respalda por numerosos estudios. Así, para Edward Burnett Tylor (2016: 1; publicado originariamente en 1871), fundador de la antropología académica, cultura “incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y otras capacidades adquiridas por el hombre como miembro de una sociedad”. Para Carleton S. Coon (1958: 120, 121): “Cultura es la suma o conjunto de usos que regulan la vida humana, transmitidos de generación en generación mediante la enseñanza”. Para M. Harris (2000: 75), comprendería los símbolos, las creencias, los valores y los patrones de conducta que caracterizan a un grupo o sociedad, dentro de un sistema ordenado de actuar y pensar, transmitido socialmente de unas generaciones a otras, con el fin de hacer frente a las exigencias y potencialidades de la naturaleza humana.

En un principio, para desplazar un modelo cultural por otro hacía era necesario dominar materialmente el territorio. Así ocurrió con el Imperio

romano que impuso su cultura a sus territorios haciendo olvidar las costumbres y creencias pre-romanas, significadamente en nuestro país donde, aunque nadie se queje por ello, desde el imperio romano adoptamos oficialmente su lengua, su derecho, su religión y su filosofía. Sin embargo, con la aparición de la imprenta la guerra cultural se vuelve más compleja y sutil. Ya no es necesaria la sumisión física del territorio para obtener su vasallaje mental. Con el tiempo, el panfleto y la hoja volandera dejarán paso a la literatura, el arte, el cine, la televisión, los medios de comunicación hasta llegar hoy al arma más poderosa de todas: Internet. Pluma, imagen y palabra se unen en la batalla tal menos cruenta, pero a la postre más sofisticada y letal. Sólo que ahora se trata no sólo de imponer un relato dominante sino de cancelar partes significativas han venido conformando el pensamiento occidental, sin más explicación que resultan molestas para ciertos grupos.

¿Podemos, por tanto, catalogar el concepto de “guerra cultural” como fenómeno contemporáneo? Existen diferencias interpretativas. La mayoría de autores, como M. Gullo o N. Holzenthal, los cuales contribuyen cada uno con un artículo en este monográfico, abordan el concepto de batalla o guerra cultural como un fenómeno motor de cambios estructurales en el devenir de los Estados. Pero indudablemente, la guerra cultural es la consecuencia de toda una panoplia de estrategias, tácticas, medios e instrumentos en manos de actores estatales y no estatales para conseguir un fin último que pasa por hacer tambalear idiosincrasias, creencias, identidades, en definitiva, modificar la razón de ser de una nación.

Argumentaba Peter Kreeft (2017:15) que “para ganar cualquier guerra y cualquier tipo de guerra, hay que saber (entre otras cuestiones) que se está en guerra, quien es el enemigo, por qué se va a ganar”. ¿Lo conocemos? Una de las características de la realidad internacional actual es la indefinición. La permeabilidad entre actores con objetivos poco claros a ojos tradicionales provoca que, en numerosas ocasiones, no se vislumbre el objetivo último de determinadas estrategias y tácticas para llegar a fines e intereses particulares. Richard Crossman (1949: 329) argumentaba que, en cuestión de guerra psicológica: “if you want to achieve results, you must get inside the other fellow’s skin, to fell his feelings and think his thoughts (...)”. El conocimiento del adversario, la anticipación, la prevención, además de las acciones de influencia forma parte del acervo estatal ligado a su supervivencia. Para ello, los Servicios de Inteligencia se han constituido la herramienta imprescindible tanto para la defensa, como para acciones ofensivas que conlleven proporcionar una ventaja estratégica frente al adversario.

El fenómeno de la “guerra cultural” aparece por tanto vinculado a acciones tanto encubiertas como clandestinas llevadas a cabo por los Servicios de Inteligencia. Autores como Saunders (2013) ponen de manifiesto el papel

estratégico de la Inteligencia, tanto en operaciones de engaño como de influencia. Los instrumentos de comunicación y la manipulación de estos son elementos esenciales como parte de la estrategia de propaganda y decepción tanto en tiempos de paz como de guerra.

Existen culturas locales, gremiales o nacionales, pero también grandes modelos culturales en conflicto, motivado, en cierta forma por la disfuncionalidad político-administrativa de algunos Estados que provocan alteraciones en el sistema internacional. Estados fallidos o disfuncionales, con debilidades en los constructos que configuran la razón de ser del Estado de Derecho, causan transformaciones en modelos y patrones culturales (Pulido: 2021). De todo ello se hace eco este monográfico, que cuenta con ocho artículos que tratan de analizar los aspectos más relevantes del concepto de “guerra cultural” en el transcurso de la historia desde una perspectiva multidimensional.

En el artículo “Teoría de la guerra y relato. La zona gris”, Federico Aznar aborda, desde un original enfoque, los principales elementos en juego. Seguidamente, se incluyen dos artículos donde se trata una de las primeras grandes batallas culturales autónomas que se aprovecha de la aparición de la imprenta: la Leyenda negra que trató de derribar el imperio español. Marcelo Gullo, en “El relato histórico negro-legendario en la batalla cultural”, explora cómo se falsificó la historia de la conquista española de América por Holanda, Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos, la Unión Soviética, Cuba y Venezuela. Y Nicole Holzenthal analiza el supuesto específico de cómo se llevó a cabo la cancelación del siglo XVI dominado por autores hispanos en “Operación leyenda negra: la negación del pensamiento español en la raíz de la Filosofía moderna”. Harald Wydra, por su parte, explora uno de los grandes conflictos culturales que se ha dado en el campo religioso, y que se superpone con el caso anterior, en “La Desintegración del Cristianismo: catolicismo y protestantismo”.

Un segundo grupo de cuatro artículos tratan cuestiones más contemporáneas y cercanas a nuestros días. Jorge del Palacio estudia en profundidad un caso de guerra cultural entre partidos italianos de izquierda en “Objetivo Gramsci: La crítica socialista del concepto de “Hegemonía” en la batalla ideológica entre el PSI y el PCI (1976-1978)”. Seguidamente Alberto G. Ibáñez hace un estudio de la posmodernidad, destacando sus principales contradicciones y cómo se pueden contrarrestar los principales efectos negativos que está teniendo en Occidente en: “El virus cultural postmoderno: origen, variantes y posibles vacunas”. Álvaro Castro Sánchez examina el fenómeno de la cancelación de la historia en “Racismo, monumentos al daño y cultura de la cancelación de la Historia. El ‘caso Hume’”. Por último, Daniel Sansó-Rubert estudia las implicaciones de la doctrina “woke” especialmente para derechos constitucionales como la libertad de expresión o la libertad de cátedra en: “Fundamentalismo ideológico,

intolerancia social, neolengua y culto al agravio. Una revisión de la ‘Doctrina woke’ como factor de alteración del orden constitucional”.

Indudablemente, el Estado se configura como el eje vertebrador del fenómeno de la “guerra cultural” a través de los distintos actores que conforman su razón de ser. Así, el lector va a encontrar un completo análisis del papel de los distintos elementos que configuran el ecosistema estatal, desde la disciplina polemológica, histórica, politológica, jurídica e internacionista. No obstante, no hemos podido cubrir todos los temas que podrían entrar bajo el concepto de “guerra cultural” por razones de espacio y de los criterios que nos hemos impuesto para que el monográfico permaneciera dentro de unos límites razonables. En este sentido, somos conscientes de la relevante batalla cultural que tuvo lugar entre las dos grandes potencias durante la Guerra fría, relacionada con el citado papel de los servicios de inteligencia, de la importancia de fenómenos como la creciente polarización o los procesos disgregadores que están teniendo lugar en algunos Estados, concretamente, en España, y que habrían podido merecer un tratamiento singular. No obstante y a pesar de la complejidad del fenómeno de la “guerra cultural”, consideramos que la aproximación al mismo queda suficiente y ampliamente representada en este monográfico.

Coordinadores del monográfico:

Alberto G. Ibáñez
(Universidad S. Pablo-CEU)

Julia Pulido
(Universidad Complutense de Madrid)

Bibliografía:

- Burnett Tylor, Edward (2016): *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, language, Art and Custom* (vol I), Nueva York: Dover Publications
- Coon, Carleton S (1958): *The Story of a Man*, Nueva York: Alfred A. Knopf
- Crossman, Richard (1949) "Supplementary Essay" en Lerner, Daniel; Sykewar: *Psychological Warfare Against Germany, D-Day to VE-Day*. Nueva York: George W. Stewart, 323-346
- Harris, Marvin (2000): *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, ed. Crítica, Barcelona
- Ibáñez, Alberto G (2020): *La Guerra cultural. Los enemigos internos de España y Occidente*. Córdoba: Almuzara
- Kreeft, Peter (2017) *Cómo ganar la Guerra Cultural*. Ediciones Cristiandad. Madrid.
- Pulido, Julia (2021) "Hacia una evolución del concepto de Estado: una reflexión sobre los espacios subgobernados y la seguridad disfuncional" en Fernández, José Julio (coord.) *Democracia y Seguridad. Respuestas para avanzar en el sistema público*. Valencia: Tirant lo Blanch, 265-280
- Saunders, Frances Stonor. (2013) *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate.

